

Prólogo

Este intento de estudio ha surgido como fruto de una relativa sorpresa.

Relativa, porque no es la primera vez que recorro como lector, con cierta detención, los escritos de Fernando Martín-Sánchez. Lo hice la primera vez en 1959, cuando en la Biblioteca de Autores Cristianos y fuera de colección, por encargo de la Asociación Católica de Propagandistas intervine en la edición de la obra *Ideas claras. Reflexiones de un español actual*, como preparador, revisor y corrector del texto, amén del ruego que me hizo el autor de preparar los índices de nombres y de materias, que cierran el volumen.

Décadas más tarde, recientemente, año 2002, he intervenido en la nueva edición de *Ideas claras*, cuando por iniciativa del entonces Presidente de la Asociación, Alfonso Coronel de Palma y Martínez-Agulló, el Consejo Nacional me encargó completar el original anterior con las intervenciones y trabajos de Fernando posteriores a 1958. La benemérita BAC, Biblioteca de Autores Cristianos, ha incluido el volumen en su veterana colección Normal con el número 628. De nuevo, pude recorrer todo el parque temático levantado a lo largo de casi cincuenta años por el que fue segundo gran Presidente de la Obra fundada por el P. Ángel Ayala en 1909.

Pero, como digo, ha habido sorpresa y debo explicarla.

Intervine en Santander, verano del año 2010, con una conferencia, dentro del Curso allí organizado, sobre la espiritualidad de Martín-Sánchez, en el acto, con el que se iniciaban los trabajos preparatorios para introducir la Causa de canonización de Fernando. Al preparar el texto me di cuenta del tesoro de doctrina que las *Ideas claras* encierran. Y decidí ampliar

posteriormente el área de mi trabajo. Se me ofrecían los textos de nuestro segundo Presidente como un río caudaloso, de serena corriente y aguas estilísticamente diáfanas, en cuyas riberas aparecían numerosas, grandes y espléndidas pepitas de puro oro espiritual. Esta fue la sorpresa. Y el resultado de mi sorpresa lo tiene el lector en las áureas onzas magistrales, que he intentado recoger en las páginas de este libro.

Debo, sin embargo, situar con exactitud su contenido. He dejado fuera de él amplias y ricas zonas del pensamiento y de la acción del autor de *Ideas claras*. En concreto, sus escritos e intervenciones sobre la prensa y en general la información; las cuestiones de la economía agraria y de la situación del campo español; y también sus exposiciones sobre la política europea y española de la época. Me he limitado, por tanto, a lo que se podría llamar su doctrina espiritual, su magisterio de espíritu.

He procedido, además, a una agrupación de contenidos con neta distinción de campos. Porque en las *Ideas claras*, su autor habla, y con notoria amplitud, del apostolado seglar en general; y además, en particular, como es natural, de la Asociación Católica de Propagandistas. He incluido en este trabajo las dos áreas, situándolas en sendas partes claramente diferenciadas, pero íntimamente unidas. Y he situado como vestíbulo de entrada un primer bloque –Parte Primera–, con el que, sin pretensiones biográficas, presento al lector varias pinceladas, a modo de boceto, de la ejemplar personalidad de Fernando Martín-Sánchez. Rindo con dicha parte introductoria el homenaje de admiración y agradecimiento, que le debemos cuantos le conocimos y disfrutamos de su presencia, de sus consejos, de su amistad y de su ejemplo.

Debo añadir que en el tratamiento genérico del apostolado seglar hay sectores en los que se entrecruzan y combinan datos, que son comunes a todas las formas e instituciones del apostolado seglar y a la naturaleza singular de la Asociación Católica de Propagandistas. No es fácil, y tampoco siempre necesario, marcar con claridad el deslinde de ambos sectores. Todo lo que dijo Martín-Sánchez sobre el necesario apostolado de los laicos –Parte Segunda– puede y debe aplicarse a la Asociación Católica

de los Propagandistas –Parte Tercera–. Y no pocos de los textos que explican la naturaleza y las actividades de la Asociación, tienen también su aplicación, acomodada, a las modernas y beneméritas instituciones del apostolado seglar, nacidas con anterioridad al concilio Vaticano II o surgidas tras la celebración de éste. Al sereno juicio del lector dejo la consideración delimitadora de este punto.

Algo conozco de la naturaleza y de la historia de nuestra Obra. Y del curso que ha seguido en sus cien años de vida y de acción. Y me atrevo a afirmar, salvo mejor juicio, que de antemano respeto, que la Asociación Católica de Propagandistas ha tenido tres grandes maestros de espíritu: su fundador, el P. Ángel Ayala, don Ángel Herrera, a quien cabe calificar de cofundador, y Fernando Martín-Sánchez, fiel continuador y prolongador del carisma fundacional de la Obra. En este libro se ofrece prueba harto elocuente, a mi parecer, de la calificación que hago de Fernando como maestro de espíritu de la Asociación y también como maestro del apostolado seglar.

Dos últimas precisiones en cuanto al contenido. He suprimido todo aparato bibliográfico, salvo en algunas referencias, gratuitamente obligadas, a varios documentos del Magisterio pontificio y conciliar, y a alguna que otra obra de autores particulares. No ha sido mi propósito ostentar vanamente en las páginas que siguen, erudición alguna. Y he cuidado de que sea Fernando Martín-Sánchez quien hable por sí mismo, para que el lector le oiga directamente sin interferencias. Su forma de pensar y de decir no necesita, por su luminosa claridad, los arbotantes, ni los contrafuertes del comentario. Sólo en una ocasión intento esclarecer la doctrina del autor, para evitar interpretaciones apresuradas y equivocadas.

He buscado sencillez, brevedad y claridad, siguiendo con ello una de las grandes pautas de estilo y de fondo del autor, cuyo pensamiento he intentado resumir y del cual me considero agradecido beneficiario.

Tal vez esta concentrada exposición ayude a evidenciar, bien lo deseo, el grado de virtudes, y no añado calificación canónica

José Luís Gutiérrez García

alguna de ese grado, que, con la gracia divina, tuvo en vida aquel inolvidable y sacrificado inválido, que trabajó heroicamente como pocos al servicio de la santa Iglesia en España, de la entera España y de la misma Asociación, con el sentido de eternidad que supo dar a su quehacer apostólico y recomendó a todos los miembros de aquélla.

José Luís Gutiérrez García

Siglas

- AAS = *Acta Apostolicae Sedis*, Ciudad del Vaticano 1909ss.
- ACdP = Asociación Católica de Propagandistas.
- B = *Boletín ACdP*, Madrid 1924ss.
- CEU = Centro de Estudios Universitarios.
- D = *El Debate*, Madrid 1911-1936.
- DER = *Discorsi e radiomessaggi di S.S. Pio XII*, Ciudad del Vaticano 1940-1958.
- E = *Ecclesia*, Madrid 1940ss.
- EDICA = La Editorial Católica, S.A.
- IC = *Ideas claras*, 2ª edición, Madrid 2002.
- ISO = Instituto Social Obrero.
- OC = Obras completas.

Parte Primera

Fernando Martín-Sánchez Juliá

Apuntes para una biografía

Los propagandistas, que, jóvenes entonces, ingresamos en la Asociación a lo largo de la década de los cincuenta del pasado siglo, le llamábamos respetuosamente don Fernando. Para los propagandistas veteranos, los de las tres generaciones anteriores, era simplemente y fraternalmente Fernando. La veteranía y la larga convivencia justificaban el fraterno tratamiento.

Hombre del siglo XX, nació en Madrid el 20 de diciembre de 1899. Falleció en Santander el 29 de julio de 1970, cuando estaba dirigiendo el Curso de Periodismo en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Cursó en Madrid los estudios de bachillerato con matrícula de honor o sobresaliente en todas las asignaturas, salvo en la de gimnasia. Terminó la carrera de ingeniero agrónomo a los veintitrés años. De los 400 que se presentaron para ingresar, aprobaron en junio cuatro, entre ellos con el número uno Fernando. En septiembre entraron otros 17. Hizo además los estudios completos de Ingeniero Geógrafo. En todos los cursos de su promoción mantuvo el número uno. Ingresó en el Cuerpo Nacional de Ingenieros Geógrafos, de nuevo con el número uno, y esta vez en solitario, ya que sólo quedó él, de los diez aspirantes al cargo. Amplió su formación con varios cursos de derecho en las universidades de Madrid y Zaragoza. En la Universidad Católica del Sacro Cuore, Milán, hizo cursos complementarios de Administración y Economía Agraria, cuando estuvo becado por la Junta de Ampliación de Estudios. Intervino como Asesor Técnico del Servicio Nacional del Crédito Agrícola, y elaboró en 1926 con José María Valiente, también propagandista, un proyecto de ley descentralizadora del sistema crediticio agrícola, proyecto que quedó sin realización legal por la caída del Régimen de Primo de Rivera.

El 30 de julio de 1973, el diario *Ya*, al cumplirse tres años del fallecimiento de Fernando Martín-Sánchez, hizo de éste un cabal retrato, matizado por lo que supuso y suponía para los hombres de EDICA, y en general de la Asociación. Fue Fernando “figura que destaca con perfiles propios en el panorama del catolicismo español contemporáneo. Orador de talla extraordinaria, dueño magistral de la palabra, del contenido y del gesto; dotado de una capacidad de organización, visible aún en varias de las instituciones por él regidas; con tenacidad ejemplar en el trabajo y en el arte de superar dificultades aparentemente insalvables, Fernando Martín-Sánchez sigue siendo en el recuerdo de cuantos trabajamos en esta Casa una referencia ineludible y un incentivo para la acción”¹.

Fue elegido Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas el 8 de septiembre de 1935, cuando llevaba diez y seis años en la Asociación. Había firmado la solicitud de ingreso en junio de 1919, presentado por su amigo Mariano Puigdollers. Quedó admitido el 15 de octubre siguiente, “sin tener la edad reglamentaria”². Pertenecía, por tanto, a la segunda generación. Recibió la insignia en 1924. En 1920 fundó la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, de la que fue primer Presidente. Intervino, en 1933, decisivamente en la creación del Centro de Estudios Universitarios, del cual fue primer Director y profesor ordinario³. Director de la sección de Propaganda, secretario luego del Centro de Madrid, director del *Boletín* y, por último, Secretario general de la Asociación con Ángel Herrera desde 1933. Redactor editorialista de *El Debate* y secretario de la Junta de Gobierno de EDICA. Vicepresidente más tarde de dicha Junta, Presidente a continuación, y finalmente, hasta su muerte, Jefe de la Oficina de Accionistas de la Junta de Gobierno.

Dotado de una extensa e intensa cultura, experto destacado en todo lo referente a la economía agraria, viajó en los años veinte –hablaba francés e italiano–⁴ por gran parte de Europa –Italia, Rumanía, Austria, Suiza, Checoeslovaquia, Bélgica,

¹ Diario *Ya*, 30 de julio de 1973, p. 5.

² IC 418. Cf. 396.

³ IC 296. 457. 462.

⁴ IC 563.

Holanda, Alemania y Francia–, para representar a la Asociación en reuniones católicas internacionales, participar en la fundación de Pax Romana, de la que fue primer Vicepresidente, intervenir en los congresos estudiantiles nacionales y europeos⁵, y para conocer la situación económica y política de la Europa de la posguerra.

Desde finales de los años veinte se vio afectado por una parálisis progresiva, que lo convirtió, como él decía, en “un mutilado como esos grandes mutilados de la Guerra, que aparecen retratados en la prensa francesa, avivando como vestales extrañas la llama que arde en la tumba del Soldado Desconocido”⁶. En efecto, en 1929, “a sus treinta años empezó a desobedecerle la pierna derecha, al bajar las escaleras de la Congregación de los Luises”. Pudo todavía gobernar su coche, un pequeño Renault descapotable, en el que tenía que “apretar con su mano la rodilla para actuar la palanca de freno”⁷. En abril de 1936, seguía conduciendo el segundo coche que adquirió, y que quedaría más tarde en poder de las milicias frentepopulistas, tras el saqueo que sufrió su casa en Madrid⁸. La Guerra Civil le sorprendió en Santander, dirigiendo un curso sobre periodismo. El 31 de diciembre de 1936 salió de la zona roja. “Salí de la zona roja a los cinco meses, entre graves riesgos, por la bondad de Dios, y en mí se cumplieron al pie de la letra las palabras del Salmo: ‘Dios envió a sus ángeles para que me llevaran en volandas’...Y entre los instrumentos humanos de que el Señor se sirvió, uno fue la serenidad de Alfredo López, salvador de los muchachos que asistían a la Universidad Católica de Santander”⁹.

Lo llevaron de Santander a Bilbao y de aquí a San Sebastián. En un destructor británico llegó a Burdeos y de aquí pasó inmediatamente a la zona nacional. ¿Cómo logró eludir la persecución? Es pregunta, cuya respuesta dejo en manos del futuro biógrafo, pero apunto a la probable intervención del lendakari

⁵ En Zaragoza, enero de 1923, la Confederación Nacional de los Estudiantes Católicos promovió el primer Congreso Nacional de Estudiantes, “del que fue Presidente Federico Salmón Amorior, ministro de Trabajo y mártir de los rojos; y Vicepresidente otro mártir de los rojos, José Antonio Primo de Rivera” (IC 382-383).

⁶ IC 208.

⁷ JAVIER MARTÍN ARTAJO, *Murió sobre el surco*, B n. 884-885, julio-agosto de 1970, p. 10.

⁸ Cf. IC 498.

⁹ IC 297.

vasco, José Antonio Aguirre Lecube, propagandista él también y antiguo Presidente de la Juventud Católica de Vizcaya. Debió de conocer la grave situación y los riesgos seguros de su amigo y compañero y acudiría a salvarlo.

Un denso, por breve, y exacto resumen biográfico de Martín-Sánchez se halla en el *Boletín* de la Asociación, número 446, 1 de diciembre de 1949, publicado con motivo del cuadragésimo aniversario de la fundación de la Asociación Católica de Propagandistas. Mención especial merece en esta corta indicación bibliográfica la excelente *Semblanza*, que, redactada por José María Sánchez-Ventura, prologa la segunda edición de la obra *Ideas claras*, publicada por la BAC con motivo del centenario de la Asociación.

De obligada consulta deben calificarse la obra de Nicolás González Ruiz e Isidoro Martín Martínez, *Seglares en la historia del catolicismo español*, Madrid 1968; y el volumen III de la reciente *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas*, redactado por Cristina Barreiro Gordillo, Madrid 2010.

Cómo le conoció Ángel Herrera

Entre los papeles del Cardenal Herrera Oria, conservados en su Archivo, se hallan unas notas relativas a Fernando Martín-Sánchez. Formaban parte estas notas de unas Memorias, que redactó don Ángel para publicarlas en un volumen de la BAC, publicación que no llegó a realizarse. Debo indicar que el texto fue sometido por el autor al propio Martín-Sánchez, quien lo devolvió al antiguo Director de *El Debate* con alguna ligera corrección¹⁰.

“Con manifiesta previsión deseaba la Iglesia tener en las universidades organizaciones de estudiantes católicos. Los propagandistas lo habíamos intentado en Madrid, pero sin éxito.

Celebrábase una tarde el correspondiente círculo de estudios en la calle del Marqués de Cubas, 3, piso segundo, en una pieza estrecha y larga. Presidía yo la cabecera, pero no me podía dar cuenta de los que a derecha y a la izquierda ocupaban los últimos lugares. Tampoco los conocía a todos. La mayoría eran estudiantes y por tanto gente joven.

Pidió la palabra un joven a quien yo no conocía. Me dijeron: se llama Fernando Martín-Sánchez. Tendría entonces Martín-Sánchez menos de veinte años. Yo le oí hablar por primera vez. Y desde el primer momento quedé maravillosamente sorprendido de las dotes de aquel joven.

—¿Quién es este muchacho?— pregunté a Manuel Gómez Roldán, que estaba a mi derecha.

Aunque nacido en Madrid —me dijo— es de familia segoviana. Su padre ha sido un hombre extraordinario. Comenzó la vida de soldado de la Academia de Artillería y, descubierta su valía por uno de los profesores, entró muy pronto en el número de los alumnos

¹⁰ Texto en el B citado en la nota 7, p. 6. También en CARD. A. HERRERA ORIA, *Obras completas*, vol. II, p. 495-497.

e hizo toda la carrera con las mejores notas. Ocupó muy pronto cargos políticos. Cánovas del Castillo lo descubrió y Martín-Sánchez fue uno de sus íntimos colaboradores. Dirigió el Instituto Geográfico y Estadístico. Era el diputado indiscutible por Segovia.

Desde el primer momento me pareció que Fernando Martín-Sánchez era la persona destinada a organizar en España a los estudiantes católicos. Pero quise confirmar sus dotes y así le hice actuar en distintos actos públicos, en todos los cuales su actuación fue brillantísima. Merece especial designación el mitin del Teatro de la Zarzuela. Pertenece esta acto a la serie de los celebrados en aquella época por distintos grupos juveniles. Pero me atrevería a decir que habría que concederle el primer lugar.

Hablaron en él Marcelino Oreja y Fernando Martín-Sánchez. Fernando, a pesar de su juventud, se mostró como un orador completo, tanto en el orden intelectual como en el afectivo. Dominaba ya a su edad todos los recursos oratorios: el humorismo, la conversación llana y familiar, la grandilocuencia, la nota patética. Recuerdo que al salir del acto yo le di un abrazo y le dije: –Sólo siento que tu cuerpo no podrá llevar la carga que todos te echaremos encima.

Si no fue el primer orador de sus días, fue por lo menos el segundo. Añadía a sus dotes oratorias cualidades muy extraordinarias de organización, memoria prodigiosa, actividad creciente y gran espíritu de sacrificio.

Fernando asistió con los estudiantes católicos españoles al Congreso Internacional de Friburgo. Él se defendía bien en francés. Tomó varias veces la palabra y produjo tan profunda impresión en la asamblea, que una parte considerable de los estudiantes, especialmente los ingleses, quisieron proclamarle presidente. Pero los organizadores tenían ya cubierto ese puesto y se resistieron todo lo posible. Había que llegar a una fórmula de transacción. Se creó el cargo de vicepresidente, que no figuraba en el programa y se le adjudicó a Martín-Sánchez. Todavía recordaban en Friburgo, en la época de mis estudios, el brillantísimo papel que, gracias a Fernando, habían realizado los estudiantes en el Congreso católico.

Una mañana noté, al verle bajar por la calle de la Bola, que cojeaba. –No es nada– me dijo –Se trata de una ligera distensión, producto de una mal paso–. Lo demás es público. Fernando, hombre de acción, realizó muy pronto su viaje a París para verse con Babinski,

el primer especialista en la enfermedad, que ya había denunciado algún médico madrileño. Babinski confirmó el diagnóstico.

La vida activa y ejemplar de Fernando es bien conocida de todos. Él deja un alto ejemplo del cumplimiento cristiano del deber en la vida por los medios que Dios en cada caso conceda. Es una de las figuras más relevantes de nuestros días en los medios sociales y políticos”.